

Los partidos políticos y la guerra (dos monólogos)

León Trotsky

15 de octubre de 1912

(Versión al castellano desde “Les partis politiques et la guerre (deux monologues)”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 158-164; también para las notas. Publicado *Kievskaja Mysl'*, número 286, 15 de octubre de 1912.)

Permitidme que os presente, en forma de monólogo, las conversaciones que mantuve con dos representantes políticos pertenecientes a dos partidos búlgaros diferentes: el *narodnjaci*, actualmente en el poder (en el seno de una coalición con el partido liberal-progresista), y los demócratas, que estuvieron en el gobierno hasta la primavera de 1911. Mis dos interlocutores me pidieron que no mencionara sus nombres, pero de todos modos no me servía de nada.

Los narodnjak

- Ustedes saben que nuestro partido ha sido llamado a menudo el partido *gešeftari*¹. Si se quiere entender por este apelativo que somos el partido de los ricos, es más o menos cierto. Sí, somos el partido de los que tienen algo que perder. Se nos ha acusado de muchas cosas, pero nunca se nos ha acusado de no tener la cabeza sobre los hombros. Y eso es porque tenemos algo que perder. Así pues, si nos hemos comprometido en la guerra es porque no teníamos otra opción, dando por sentado que no renunciaríamos a nuestra influencia política en el país.

- ¿Qué es lo que queremos? Ya sabe usted la respuesta a esa pregunta. Está incluida en el manifiesto y las declaraciones de nuestro gobierno... ¿Quiere saber lo que realmente queremos? Expulsar a los turcos de Europa. ¿Es eso posible? Tanto como sea necesario. ¿Con la ayuda de Rusia? Sí, necesitamos la ayuda de Rusia para llevar a cabo este gran proyecto. Ayuda práctica, inmediata, directa, no sólo apoyo moral, platónico. Tal y como marchan las cosas, Rusia no podrá negarnos su ayuda, de lo contrario su papel en Oriente Próximo y su prestigio entre los eslavos desaparecerían durante mucho tiempo, si no para siempre.

- Después de movilizar sus fuerzas en la frontera transcaucásica y para ocupar al ejército turco también en este frente, Rusia debe enviar dos cuerpos de ejército, ni uno más. Mire este mapa: los rusos podrían desembarcar en esa franja de tierra que va desde Odesa hasta el istmo, frente a Constantinopla, o podrían desembarcar en Burgas y avanzar por territorio búlgaro. Nosotros tomaremos Andrinópolis, y Rusia, Constantinopla, ¡con sólo dos cuerpos de ejército!

- ¿Europa? No puede, no se atreve y no piensa repetir la experiencia adquirida tras el Tratado Preliminar de San Stefano. No tiene intención, no se atreve o no está en condiciones de impedir que Rusia complete su obra. ¿Y Alemania? No tiene ningún interés político en los Balcanes y la expulsión de los turcos no perjudicará sus intereses económicos. Por supuesto, Alemania está interesada en el mercado balcánico, pero los búlgaros y serbios civilizados tienen mayor poder adquisitivo que los bárbaros turcos. ¿E Inglaterra? ¿Cree realmente que Inglaterra está dispuesta a romper con Rusia y con nosotros para preservar las posesiones turcas en Europa? Y esto es aún menos probable en lo que respecta a Francia. En cuanto a Italia, ya se ha apoderado de lo que quería: Trípoli. Queda Austria-Hungría. ¿Qué podría hacer Austria-Hungría en tal situación? ¿Enviar sus tropas hasta Salónica? ¿Hasta Constantinopla? ¿Ha considerado las

implicaciones de tal maniobra? Piense en la fuerza militar que tendría que enviar a los Balcanes para romper la resistencia de las fuerzas unidas de las cuatro potencias cristianas, los cuerpos de ejército rusos y una población hostil. Además, para lograr este objetivo, tendría que retirar sus guarniciones de la frontera oriental. Y eso no es todo. Una guerra exterior contra los eslavos provocaría una guerra dentro de Austria-Hungría. Su ejército es heterogéneo, al igual que su población. Una campaña de conquista en los Balcanes, contra los pueblos eslavos que luchan por su libertad, podría causar tal desorden dentro de las fronteras de Austria-Hungría que podría llevarla al borde de la desintegración.

- Rusia quiere asegurarse de que su flota tenga paso libre a través de los estrechos hacia el mar Negro. Entonces, ¿por qué es Sazonov defiende tan acérrimamente la paz y el statu quo? Al fin y al cabo, el statu quo significa mantener cerrados los estrechos. ¿Cómo conseguirá Rusia el paso libre hacia el Mediterráneo? ¿A través de Turquía? ¿Y con qué compensación? En resumen, Rusia sólo puede tomar posesión de los estrechos aliándose con nosotros. ¡Sólo dos cuerpos de ejército desde Odessa, fíjese, sólo dos cuerpos de ejército!

- Debe usted estar de acuerdo conmigo en que la expulsión de los turcos significaría el comienzo de una nueva era para el eslavismo. Rusia, líder reconocido, a la cabeza del renacimiento, y con ella, la familia amiga de los pueblos eslavos del sur. Grecia se pondría de nuestro lado e incluso Rumanía se vería obligada a unirse a nuestra alianza. Es cierto que la cuestión de los eslavos bajo dominación austriaca seguiría abierta. Aquí, la cuestión principal es: ¿puede durar mucho más un acuerdo así? ¿No se mantendría debido a la ausencia de una política rusa firmemente decidida a completar el proceso de unidad eslava? En cualquier caso, no tiene sentido ir tan lejos como para anticipar el colapso de Austria. Asumamos que este estado es una pura necesidad histórica. Entonces, al mismo tiempo, tenemos que admitir que una cosa es la Austria de hoy, con su política esencialmente alemana con mayoría de eslavos, y otra la Austria que se enfrentaría al mundo eslavo unido en torno a Rusia.

- En este caso, incluso la dinastía austrohúngara, luchando por su conservación, tendría que seguir una política eslavófila. Pero... para lograr todo esto, Rusia debe renunciar a su apoyo a la integridad territorial de Turquía y debe enviar dos cuerpos de ejército a Constantinopla.

- Sé que tienen ustedes grandes dificultades internas. Aún reina en ustedes una anarquía generalizada, una anarquía de relaciones e ideas. Pero ahora, y este es su deber, el deber de la prensa, la opinión pública debe ponerse del lado del gobierno, para forzarlo y, a la inversa, la presión de este consenso social debe empujar al gobierno hacia una política eslava decidida. ¿Está de acuerdo conmigo?

El demócrata

- ¿Los objetivos políticos de la guerra? Llama la atención la profunda divergencia entre el utopismo serbio y nuestro realismo en este tema. Pregunte a Gešov lo que queremos. Le dirá que queremos mejores condiciones para nuestros hermanos de Macedonia. Es una respuesta vaga, es cierto, pero ¿no está la incertidumbre en la naturaleza de las cosas? Hágale la misma pregunta a Pašić y le dirá: autonomía para la Vieja Serbia con una frontera así y así. Señalando con un dedo en un mapa, delimitará una región muy extensa, privada de toda unidad étnica o administrativa. Nosotros no vamos tan lejos, somos razonables, al menos los más serios y previsores. Y, sobre todo, no vendemos la piel del oso antes de matarlo. El oso está muy vivo y, en contra de las tonterías que difunde parte de la mala prensa, sigue siendo muy fuerte. Nuestra movilización ha ido muy bien y ya hemos conseguido algunos éxitos. Pero no debemos

olvidar una cosa: tenemos una población de cuatro millones y medio de habitantes, frente a los veinticuatro millones de Turquía. Desde el principio, hemos comprometido todo en la batalla, hasta el último hombre y el último franco. Podríamos conseguir otros cien mil fusiles rascando el fondo de los cajones. Pero eso es todo. Aunque el material humano de nuestro ejército sea bueno y nuestras finanzas saneadas, nuestros recursos no son ilimitados, dado que somos pobres y poco numerosos.

- Repito esto porque es importante no olvidarlo. Turquía no ha logrado movilizarse tan rápidamente como nosotros, por lo que sufrió inmediatamente reveses contra los montenegrinos, los serbios y contra nosotros... pero, en realidad, ése no es el factor determinante. Turquía sigue en pie. Pueden movilizar otra división y otra y otra... Nosotros, en cambio, una vez agotadas nuestras existencias de caballos y granadas, no podremos conseguir más. Los turcos tienen el Egeo y el Adriático. Una vez que hayamos agotado nuestras reservas de oro y trigo, no podremos recurrir a ningún préstamo extranjero. Por otra parte, los turcos todavía tienen capitulaciones que ofrecer. Puede que tengan que aceptar algunas condiciones duras, pero seguirían recibiendo dinero. ¿No soy optimista? Por supuesto que no. Sólo los que no saben razonar pueden ser optimistas en estas circunstancias. No encontrará optimismo entre las personas políticamente más maduras.

- La guerra es necesaria porque es inevitable. Tenemos que deshacernos de la úlcera interna, la cuestión macedonia, que ha devorado este país durante las dos últimas décadas. Los búlgaros que viven en Macedonia y los búlgaros que vienen de Macedonia están totalmente desesperados, y esto está causando cada vez más dificultades a nuestra política interior. Los macedonios han depositado sus esperanzas en nosotros, y nosotros las hemos alimentado durante quince o veinte años. Al principio, tuvimos revueltas populares en Macedonia, con la participación de diez a veinte mil personas. A estas revueltas de masas siguieron operaciones de unidades partisanas, organizadas en bandas. Cuando los macedonios se dieron cuenta de que así no obtenían resultados, comenzó la desintegración final: por un lado, asesinatos y atentados aislados y, por otro lado, emigración masiva a América. Fue entonces cuando los turcos pusieron en marcha un programa de asentamiento de musulmanes en Macedonia, que llevó a los macedonios a la desesperación, y la desesperación es mala consejera.

- Los emigrantes macedonios introdujeron elementos de anarquía en nuestra vida social. Amenazaron de muerte a nuestros ministros e incluso a Fernando. Nuestro pueblo empezó a quejarse: gastamos decenas de millones cada día en el ejército; desangramos el país, pero no hicimos nada para ayudar a nuestros hermanos macedonios. Entonces, ¿para qué sirve el ejército? Por último, debemos considerar el cuerpo de oficiales. Están profundamente deprimidos por su inactividad y sus condiciones materiales. Gastamos en el ejército más de lo que podemos permitirnos, pero los sueldos de los oficiales son muy bajos y sus condiciones de vida no difieren mucho de las de los campesinos. En los últimos años, el precio de los bienes ha aumentado junto con el nivel de vida de los estratos superiores de la sociedad. Como resultado, entre los funcionarios se ha extendido una impaciencia febril, parecida a la desesperación. La desesperación es mala consejera. Afortunadamente, no hemos tenido ningún episodio similar a lo ocurrido con los oficiales serbios y griegos. Pero este ejemplo está muy cerca y las condiciones son demasiado favorables... Todos estos factores nos obligan a ir a la guerra. No es el resultado de un plan preparado a conciencia, de una decisión resuelta, sino el resultado de una dura necesidad interna.

- Ya he aludido a los objetivos serbios. Son fantasiosos y estoy seguro de que serán ampliamente ignorados. No obstante, la compensación exigida por los serbios será, en

cualquier caso, muy elevada. En cuanto a nosotros, si nuestra situación interna hubiera sido normal, no habríamos ido a la guerra en semejante contexto.

- Los rumores que circulan sobre negociaciones preparatorias entre los serbios y nosotros, en el curso de las cuales se habrían definido en los mapas las respectivas zonas de influencia o las futuras posesiones, son carecen absolutamente de fundamento. Son tonterías y nada más. Antes de la guerra, no podíamos ponernos de acuerdo con Serbia en prácticamente nada. Las cosas son diferentes en tiempos de guerra. Hoy, el suelo arde a nuestros pies y la atmósfera que nos rodea está demasiado al rojo vivo para poder acariciar los sueños. Espero que esta guerra nos lleve a alcanzar acuerdos sobre la base de un programa más modesto y realista.

- En cualquier caso, la guerra hará imposible que la vieja administración turca persista en Macedonia. Es imposible para Turquía, pero también para Europa. Podremos dejar al Sultán su soberanía, pero habrá una administración independiente en esta región y las tropas turcas serán evacuadas. Eso es, en esencia, lo que ocurrirá, independientemente de que ganemos o perdamos la guerra.

- En cualquier caso, la guerra sólo puede ser un éxito para nosotros en términos relativos. Debemos lograr los mayores éxitos al principio porque estamos obligados a concluir esta guerra en un corto período de tiempo. Entonces será necesaria la mediación exterior; queremos oír el grito: “Ya habéis hecho suficientes conquistas. Ahora basta”. Este es el deber de Rusia. Si nos hace esperar demasiado para ofrecer su mediación, seremos víctimas de nuestras propias victorias. No estamos en condiciones de expulsar a los turcos de Europa sólo con nuestras fuerzas. Los rumores que circulan sobre este tema no son más que tonterías. Sólo podemos tratar de dar valor moral a nuestras victorias y obtener el máximo beneficio en el mínimo tiempo, de lo contrario estaremos atrapados. Consideremos la hipótesis más favorable, es decir, la conquista de Andrinópolis. ¿Qué ocurrirá después? ¿Con qué fuerzas podremos mantener nuestras posiciones? El ejército turco tiene grandes reservas. Si los expulsamos de Andrinópolis, volverán. ¿Deberíamos presionar aún más y dirigirnos a Constantinopla? Eso es una utopía estratégica. Mire ese estrecho espacio entre el mar Negro y el mar de Mármara. Eso es Çatalca. Los turcos tienen espléndidas fortificaciones allí. Incluso si llegamos tan lejos, los turcos sólo necesitarían 50.000 hombres para bloquear el camino de un ejército de 500.000. ¿Qué podríamos hacer sino agotar nuestras fuerzas?

- Rusia se vería obligada a intervenir. La guerra fue preparada y declarada con el claro apoyo de Rusia. Los círculos gubernamentales de San Petersburgo no pueden dejar de ser conscientes de ello. Rusia tiene una obligación moral hacia nosotros. ¿No está de acuerdo conmigo?

A modo de conclusión

Estamos en presencia de dos puntos de vista diferentes, pero, en realidad, las diferencias son menos pronunciadas en las cuestiones internas que en las externas, porque en el ámbito de los asuntos exteriores lo que cuenta principalmente es el hecho de que un partido esté en el gobierno y el otro en la oposición. Sin embargo, los dos puntos de vista se encuentran en la esperanza común de una intervención rusa. El *narodnjak* quiere la intervención de dos cuerpos del ejército y el demócrata quiere la intervención diplomática. Una intervención diplomática que no se limite a un bonito gesto (¡como durante la crisis de la anexión!), sino que también tenga en cuenta las consecuencias: lo que significa, concretamente, el envío de dos cuerpos del ejército. En resumen, todas las esperanzas de los círculos dirigentes se reducen a esto.

Hay poca fe en las acciones oficiales de la diplomacia rusa. Se interpretan como una fachada que oculta otra política, la verdadera, que debería conducir, y rápidamente, a

una intervención activa, naturalmente no a favor del statu quo. Intenté plantear la hipótesis de que la política rusa no era tan sutil, que Rusia no seguía deliberadamente una política de dos vías, sino más bien dos políticas contradictorias (una apoyada por un influyente grupo intervencionista aficionado a los juegos de azar y, la otra, inspirada por un grupo igualmente influyente al que le gustaría intervenir pero teme las consecuencias), que la combinación de estas dos políticas sólo crea la impresión de una conducta premeditada cuando en realidad no es más que una confusión banal sobre la que no se puede construir nada; intenté apoyar esta hipótesis pero mis interlocutores movieron la cabeza en señal de negación y dijeron: “¡No, no es eso en absoluto!”

Aparte de la diplomacia rusa oficial y oficiosa, la principal responsabilidad de esta situación y del estado de ánimo de estos hombres, que augura graves desilusiones, recae en esa parte de la prensa rusa que ha reducido sus redacciones a cabezas de tambor. Una maldita irresponsabilidad (esforzaos más, hermanos, todos juntos, ya veréis como conseguimos algo) ha llevado a gran parte de la prensa rusa a adoptar una actitud que no dudaría en calificar de criminal. ¿No son criminales las promesas hechas a Serbia y Bulgaria, especialmente en este momento crítico? Son promesas que no podemos cumplir y que, de cumplirlas, nos llevarían a nosotros y a los pueblos balcánicos a un estrepitoso desastre.

La prensa rusa, honesta y democrática, sólo puede decir: “No podemos confiar a la diplomacia rusa una misión en los Balcanes precisamente porque apoyamos de todo corazón a los pueblos balcánicos y su lucha por la autodeterminación nacional. La democracia balcánica sólo alcanzará sus objetivos si se libera de toda tutela, ya sea interna o externa”.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Hombres de negocios, derivando del término alemán “Geschäft” (negocio). N. E.